

dores como accidentes metereológicos, excepto la que se refiere á la salubridad que es puramente hígida.

Más aun entre las fundamentales, distan mucho de tener todas la importancia que la producida por la oscilación térmica solar.

Poca es la influencia del calor central en las capas superficiales de la tierra, á lo menos como causa variable, admítase la teoría que se quiera, tanto la de un foco constante, como la de acción química determinada por la reciproca afinidad de unas capas sobre otras.

NARCISO CARBÓ.

(Concluirá.)



ESTUDIOS SOBRE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

En cuanto se moría un griego, el pariente más próximo le cerraba los ojos y la boca y le cubría el rostro con un pedazo de tela (1). En seguida las mujeres de la casa le bañaban con agua caliente, y era frotado con unguentos y envuelto con un lienzo blanco. Dos días después lo colocaban en el atrio sobre unas angarillas con los pies hacia la puerta. Cubríanlo de ramas de árbol y de flores. Le colocaban en la boca para pagar á Caronte (2) el paso de su barca una moneda, que, cuando menos, tuviera el valor de un óvalo, conocida con el nombre de *danake*.

Delante de la casa ponían para el aspesorio una vasija de barro llena de agua lustral, agua que debía ser de un vecino y que usaban para purificarse los que salían de la casa del difunto.

Rodeaban el lecho mortuario los más próximos parientes, con las mujeres del servicio, amigos, cantores y cantatrices, alquilados á propósito para estas ceremonias. Decíanse preces con un estribillo repetido por todos á la vez.

Al siguiente día de expuesto, antes de salir la aurora, se le transportaba al sepelio. A los criminales y asesinos unicamente se les enterraba durante la noche.

Era en angarillas la conducción. Lo llevaban los criados de la casa, y en un principio los horros. Después fueron portadores alquilados. Pero á los muertos distinguidos acostumbraban á llevarlos en andas los ciudadanos ó colegas suyos.

Formábase el cortejo fúnebre según el or-

den señalado en la ley que para esto dictó Solón. Detrás del féretro seguían los hombres, después las mujeres. Primero, de los más próximos parientes, los más ancianos; y de la parentela restante, los más jóvenes. A su vez marchaban á la cabeza del cortejo los tocadores de flauta y las plañideras contratados. Si el muerto habia sido asesinado, precedía al cadáver una espada como simbolo de la Venganza.

Se le enterraba ó quemaba, pero esto último siempre fuera de la ciudad. Por motivos religiosos tampoco se daba sepultura dentro de los muros de la urbe. Tolerábase sólo en casos extraordinarios. Al muerto por un rayo se le enterraba en el punto mismo de su desgracia.

Muy antiguos eran ambos sistemas. De la cremación habla ya Homero con muchos detalles, pero se usaba excepcionalmente en las épocas de epidemias, en las guerras, es decir, cuando habia abundancia de cadáveres. Se quemaba también al que se moría fuera de su ciudad por las mayores facilidades en remitir á la misma las cenizas.

Habia sujetos dedicados á esto. Con leña construían una ingeniosa pira, de manera que las cenizas del cadáver no pudiesen mezclarse con las de la leña. Durante el acto de la cremación se rezaba. Se hacían libaciones en el fuego y echábanse al mismo perfumes. Quemado el cuerpo, se extinguía la hoguera con vino.

Los más próximos parientes recogían las cenizas, y antes de colocarlas en la urna, las preparaban con olorosas esencias. Solían ser de metal las urnas, unas veces de plata, otras de bronce, y colocábanse en monumento ó mausoleo, ó bien se enterraban. Los monumentos, soberbios y costosos, servían como adorno de los caminos. A veces no guardaban las cenizas de las personas á las cuales estaban dedicados; pero unicamente se evantaban para personajes importantes. En unos, lo componían columnas, en otros, lápidas, estelas de mármol, y á veces, pequeños templos ó capillas, con inscripciones cortas y simples. Alrededor del monumento, se plantaban flores y árboles, en particular cipreses, álamos blancos, sauces, olmos, malvas y gomonas.

Asimismo desde Codros se enterraba sin cremación. No se dejaba insepultos ni á los desconocidos.

El ataúd no siempre fué usado; podia ser de madera, no siendo raros los de arcilla ó de piedra.

En el ataúd, cerca del mismo, ó bien en la urna conteniendo las cenizas, ponían para

(1) Por lo numerosas, suprimimos las fuentes.

(2) En su barca á través de los ríos, pasa las almas de los muertos mediante un estipendio.